

Medallas de plata y reconocimiento para un campeón de la vida

Con dos magníficas medallas de plata, regresó de Nancy (Francia) Gastón Díaz. Participó de la XIV e Jeux Mondiaux des Transplantés, organizada por la World Transplantes Games Federation (WTGF) y jugó dos finales en tenis single y dobles. En ambas categorías, tal cual adelantamos en nuestra anterior edición, fue subcampeón mundial y quedó como número dos en el ranking del mundo. Fue nota en los medios de comunicación nacionales. Gastón, nos trajo mucho más que dos medallas de plata, nos trajo su alegría, una enorme gratitud y otra lección cargada de optimismo y de esfuerzo.

Gastón, tiene 29 años pero tiene la frescura de los chicos, es simple, abierto un virtuoso que contagia la emoción y esta viviendo un momento bárbaro de su vida y lo transmite. Habla de sus ganas de vivir, de compartir su triunfo más allá de lo deportivo y se olvidó de su deficiencia.

«Cuando obtuve la primera medalla me quería volver a la Argentina, para mi ya estaba hecho. Este es un premio que me dio la vida» -nos dijo-. Te dio varios premios la vida le dijimos. «Sí, -responde- fui trasplantado en tres oportunidades de riñón, el primero fue cadavérico, el segundo con un donante vivo que fue mi papá, hoy en día él tiene un solo riñón. Y el tercero, fue el de un muchacho de 25 años de Capital Federal que falleció, de ahí en más no paré de disfrutar mis mejores momentos. Por supuesto estoy agradecido de esta persona y de su familia, que dejó la posibilidad en tierra de que este chico exprese su voluntad de ser donante, brindarme la posibilidad de que pueda proyectarme y de que yo pueda seguir disfrutando de la vida».

Siempre le gustó el deporte, de chico fue el fútbol y lo practicó en el Club Estrella de Jeppener, después se inclinó por la raqueta hasta que a los 12 años se enfermó. «Hasta ahí trabajaron los riñones y otra fue la historia, se marcó la deficiencia, fue total y empecé con los tratamientos alternativos». Pero eso está en el pasado, los acotamos.

En el 99, se enteró de que existe una asociación de deportistas trasplantados, (ADETRA) se acercó a ella y Natalia, -su esposa- lo acompañó.

Gastón jugaba padel, esa disciplina no existía pero estaba el tenis, todo el atletismo y otras que no tienen contacto físico. Así empezó, se abrió otra perspectiva en su horizonte y en su búsqueda.

Al tiempo le comunican sobre los juegos clasificatorios para Japón, «para mí ese momento ni se me pasó por la cabeza. Me preparé en tenis y atletismo, entro en lo que era la movida de trasplantados y competidores, con experiencias de vida, lucha y de garra, afines a mi sentir. Y por supuesto la suerte me pone como ganador, medalla de oro en 5000 mil metros y en 1500, ahí quedé».

140 eran los trasplantados que competían en el país, llegaron 11 becas, entre ellas, lo seleccionaron a Gastón. «Fue una locura, en agosto de 2001, partimos a Japón a la olimpiada». En ese país Gastón Díaz y Ariel Baraciola, fueron en tenis, campeones mundiales de dobles. Gastón, en singles se ubica en el 8º lugar del ranking y obtiene el tercer puesto en carreras de 1500 metros. «¿Te imaginás? todo venía siendo muy loco».

En el 2002, integró la delegación Argentina para participar de los primeros juegos organizados por el Uruguay. Gastón, compitió en atletismo en 800 metros y fue medalla de oro y medalla de plata en 400. «Cada vez más me metía en ese mundo, conociendo gente. Es hermoso ¡y ojalá! muchos trasplantados lo puedan vivir».

EN NANCY, FRANCIA

Pasamos a los juegos argentinos clasificatorios para Nancy, Francia, con mucha expectativa por cierto -y nos comenta- «Ya no era todo desconocido, ahora sabía». Medalla de plata en 1500 metros y medalla de oro en 100 metros en doce segundos. Y quedó en tenis, 2º del ranking mundial en singles. ADETRA, realiza la evaluación de los juegos argentinos y se destinan 16 becas, entre ellas, queda seleccionado Gastón y Ariel para viajar a Francia.

El viernes 18 como lo anticipamos salió de Ezeiza. «Estuve dos días en París, un mundo desconocido para mí. Nancy es espectacular, una organización ante los juegos impresionante e impecable». De todo se hizo cargo la

Secretaría de Deportes, INCUCAI, el Ministerio de Salud y el laboratorio NOART. -dice-

Por primera vez Gastón pisó Europa. «Por ahí son un chiquitito más fríos que nosotros, sobre todo se nota en la ciudad». Y comienza a relatarlos como rompen el hielo de los franceses, se entusiasma con las anécdotas. Nos convence de otro logro.

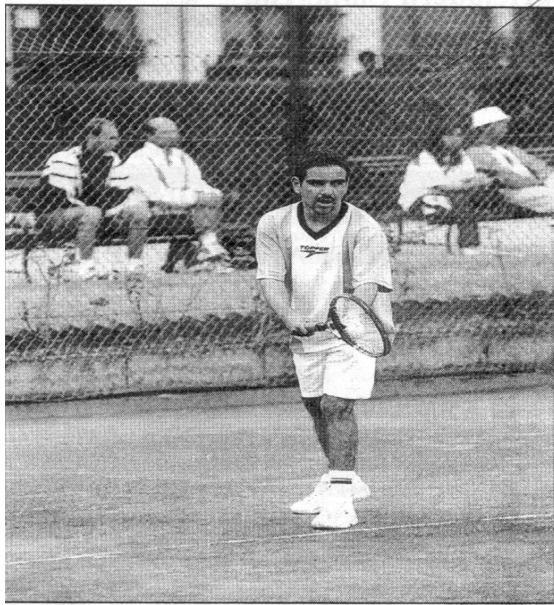
«Poco a poco se fueron sumando, éramos 23 argentinos que los contagiamos, tal es así que en la Noche de Gala, en el último día en Nancy, nos distinguieron como «el mejor grupo humanístico». El jueves 24, después de comer y antes de esa noche, -en un lugar destinado para los latinos-, teníamos un cassette con música que llevamos para bailar. Y por ahí sentimos, «Argentina... Argentina...», eran los franceses con un cartelito, tenía escrito el estribillo de nuestra canción: «Olé...Olé... Olé, cada día te quiero más...» Mirá, lo que ellos querían era entonar con nosotros ese estribillo. Terminamos por atraerlos, todo el mundo se acercó para cantar con nosotros. Los contagiamos y te aseguro fue muy emotivo».

Otra de las satisfacciones se la brindó Youne Elanaguí, un marroquí que está número 20 en la ATP y de 1,95 de estatura y muy conocido en el ambiente tenístico. Los invitó a entrenar en un club de las afueras de Nancy. «Habla perfecto castellano, me sorprendió la invitación de su preparador físico -dijo Gastón- Fue una gran emoción. No te imaginás, salimos corriendo, en minutos juntamos 20 pelotitas y nos pusimos a practicar con él. Nos divertimos. Es amigo de Zabaleta y entrena en la pretemporada con él en Tandil».

LAS FINALES

En la historia de los mundiales -dice Gastón- es la primera vez que se da una final entre compatriotas y que quedan 1º y 2º, puesto de un mismo país. Mi compañero de dobles Ariel y yo. Jugamos la final de singles, un partido reñido, al borde de los calambreros, metiendo y jugándonos en cada pelota. Y sigue:

«Nos sentimos juntos durante el partido, terminamos de jugar un game, nos chocábamos las manos, tomamos



Gastón jugando single en Francia

agua y salíamos a la cancha a disputar cada tanto. Y cada uno en su estilo y modo. Ese fue el comentario de todo el mundial. En la cancha nos queríamos romper el alma pero cuando se terminaba el game, nos felicitábamos. Esto que te digo, quedó muy marcado en la gente del ambiente, no lo podían creer. Muchísimos se agruparon para ver nuestro partido. Ganó Ariel, y es el campeón mundial».

Y esa simpleza de tipo que es Gastón, ese chico que lleva adentro, nos dice: «En ese momento quería verme para Argentina, para mostrarle esto (la medalla que trajo de Nancy), a mis viejos, a mi señora, que sé yo, agradecerle a Dios personalmente por todo lo que estaba viviendo». Un día antes había disputado la final de dobles con

su amigo Ariel y habían perdido, obtuvieron medalla de plata.

Para Gastón, la emoción lo embargó cuando se subió a los dos podios con la bandera Argentina, y tiene una vida de gratitud, ejemplar, de honra:

«Destaco más allá de lo deportivo, que todo esto es gracias a la familia del donante y les dedico estas medallas de todo corazón a ellos, porque son la parte importante de toda esta historia. Sin ellos, no sería ni la cuarta parte de lo que hoy puedo disfrutar. Con mucho honor y respeto, la entrevista va más allá de lo deportivo, van a ese mensaje y le doy la importancia que se merece». Reconfortó nuestro espíritu, nos dejó con ganas de seguir y le extendimos nuestras felicitaciones a un tipazo, Gastón Díaz.